Los refranes en la obra *El Guitón Onofre* de Gregorio González

ANTONIA Mª VÁZQUEZ LEÓN
Universidad de Córdoba

1. INTRODUCCIÓN

La obra picaresca *El Guitón Onofre* estaba preparada ya para la imprenta en 1604; pero no fue editada hasta el 1973, lo que denota la ignorancia que se le ha tenido en los estudios más sobresalientes del género picaresco. Esta es la razón por la que varios autores (Oltra, 1984: 55; Cabo, 1988: 9) denuncien o manifiesten su sorpresa por haber pasado poco menos que desapercibida esta obra, por muy escaso que podamos juzgar su bagaje literario si lo comparamos con obras como *Lázaro* o *Guzmán*, que, como ya trataremos más adelante, tiene en cuenta como modelos.

Nace la obra en un contexto que permite calificarla de *síntoma* (Oltra, 1984: 57), porque el nuevo género «se encuentra *in mente* de muchos escritores, dispuestos a exprimir la poética implícita —según Lázaro Carreter— en el *Guzmán* de 1599 y el *Lazarillo*» (*idem*). La influencia de estas obras en el *Guitón* es tal que Oltra, al referirse a ella, la califica de «machacona presencia de los modelos», para después afirmar que «González seguirá fielmente las narraciones de *El Lazarillo* y de *El Guzmán* hasta el extremo de constituir un plagio» (p. 58). Revisa el texto de González contrastándolo con *El Lazarillo* para demostrar las evidentes influencias que esta obra de 1554 ejerció en *El Guitón* a lo largo de los siete primeros capítulos que, a veces, las califica de imitación servil de los tres primeros tratados de *El Lazarillo*. A partir del capítulo octavo, González cambia el modelo literario iniciado para sustituirlo por la primera parte del *Guzmán* de Mateo Alemán.

Cabo, en la introducción a la edición de esta obra en 1988 afirma que hay «Valoraciones de tipo diverso que oscilan, por situar dos extremos, entre la cálida recensión de Manuel Criado de Val, que procura situarlo en el punto de encuentro de las tradiciones celestinesca y picaresca [...] y la acogida mucho más reticente que M. Oltra le proporciona [...]» (*idem*, p. 12).

En cuanto al autor, perteneciente a una de las grandes estirpes de la nobleza rural y situado en una posición muy marginal respecto a los grandes centros literarios de la época, afirma Cabo, «coincide en sus planteamientos con otros escritores contemporáneos. Coincide, sobre todo, en una evidente desconfianza hacia lo que parecían ser las propuestas narrativas de Mateo Alemán. Se distingue en cambio, por el aire más limitadamente *cortesano* que imprime a su texto. Quizá, puestos a barajar posibilidades, haya que buscar en esta dirección el porqué de la no impresión de *El Guitón Onofre*» (*idem*, p. 21).

Cabe distinguir —lo que quizá sea rasgo común de las obras integrantes de la serie picaresca— dos planos: el general o universal y el particular, puramente biográfico. Pero no existe una clara delimitación entre ellos. En el primero, se insertan una serie de principios morales y observaciones sobre la conducta humana de diversa índole: integra rasgos procedentes tanto de la literatura sermonaria y ciceroniana —la *amplificatio*, la *exclamatio*, la *interrogatio*, etc.- como elementos estilísticos de la narrativa de entretenimiento con recursos y elementos de carácter mucho menos elevado que provocan un acusado contraste. Así, aparecen numerosas referencias a la fraseología popular y, sobre todo, refranes. Criado de Val llega a decir que «Los refranes y frases proverbiales en *Guitón Onofre* superan en número, y proporcionalmente a la extensión del libro, a cualquier otra

obra de la literatura española» (1979: 540). Un hecho llama la atención en el empleo que del refrán hace González en su obra: no suelen aparecer como elementos autónomos inscritos en el discurso narrativo, sino que se nos muestran engarzados y, a veces, incluso confundidos con otros refranes y sentencias respetando o no su integridad formal. El uso que el autor hace del refrán es, por tanto, original como vamos a observar a través del estudio que vamos a realizar de algunos de ellos.

2. EL REFRÁN EN LA ESTRUCTURA DE LA OBRA

Dos son, esencialmente, los factores a tener en cuenta al estudiar el refrán en el *Guitón*:

2.1. La fusión y confusión, a veces, con frases proverbiales, sentencias e incluso con otros refranes, lo que hace necesaria una primera delimitación de estos conceptos para, posteriormente, estudiar la estructura y grado de fijación de los refranes y cómo se insertan en el hilo narrativo.

Conviene, en primer lugar, dar una limitación previa al término «refrán». Julio Casares en su *Introducción a la Lexicografía moderna* (Madrid, 1992) dedica la tercera parte de la obra al estudio de la locución, la frase proverbial, el refrán y el modismo. En el capítulo II dedicado a la frase proverbial y el refrán, distingue aquélla de la siguiente forma: «la frase proverbial es una entidad léxica autónoma que no se sometería sin violencia a servir de elemento sintáctico en el esquema de la oración; y ésta es otra característica que distingue a esas frases de las locuciones significantes, incluidas las adverbiales que tienen forma de oración subordinada» (&85, p. 190). Para perfilar aún mejor la frase proverbial continúa diciendo: «Ésta es siempre algo qye se dijo o se escribió, y su uso en la lengua tiene el carácter de una cita, de una recordación, de algo que se trae a cuento ante una situación que en algún modo se asemeja a la que dió origen al dicho» (*idem*). Una vez esbozados los criterios que permiten distinguir con relativa seguridad una locución de una frase proverbial continúa con el concepto de refrán que lo define de la siguiente manera: «El refrán es una frase completa e independiente, que en sentido directo o alegórico, y por lo general en forma sentenciosa y elíptica, expresa un pensamiento —hecho de experiencia, enseñanza, admonición, etc.—, a manera de juicio, en el que se relacionan por lo menos dos ideas» (&86, p. 192).

Si observamos estas definiciones, es sólo desde el punto de vista formal, como el mismo Casares reconoce, donde tenemos que aguzar más la atención, es decir, en aquellos casos en que el refrán presenta una estructura de una oración simple, porque en eso coincide con la frase proverbial.

2.2. La estructura y grado de fijación, como consecuencia de esa voluntad de estilo.

Una de las distinciones fundamentales de la Lingüística funcional es la realizada entre técnica del discurso y texto repetido. La técnica del discurso comprende las unidades del vocabulario de la lengua más los elementos y reglas necesarios para su combinación en el hablar (Coseriu: 1964); en tanto que constituyen texto repetido las unidades formadas por combinación fija de dos o más palabras. Estas combinaciones, que se suelen denominar expresiones fijas, pertenecen al acervo lingüístico del hablante y son reconocidas por él con nombres como «modismos, dichos, fórmulas, frases proverbiales, refranes», etc.

Los rasgos formales y semánticos de estas expresiones no se explican mediante reglas que rigen la combinación libre de los elementos del discurso (técnica del discurso); y ello no tanto porque pueden presentar anomalías sintácticas y semánticas, defectividades transformacionales o elementos únicos gramaticales o léxicos, sino, ante todo, porque son fijas. Las expresiones fijas no son, pues, producidas en cada acto de habla, sino «reproducidas» (Burger, 1973: 2), repetidas en bloque.

Vamos a procurar ver cómo González, a imitación de otros autores contemporáneos, opera con entidades idiomáticas, tomadas en su carácter inmutable, fijo, de la lengua oral.

En este autor, como en otros, hallamos estos dos elementos en conflicto: unidades dadas frente a una voluntad de estilo; lo colectivo y mostrenco, frente a lo individual; repetición frente a invención. El mismo Casares ha notado cómo «en ningún país han tenido estas fórmulas expresivas el desarrollo casi anormal que observamos en nuestra patria, ni han logrado en parte alguna el predicamento en que las tuvieron los grandes escritores de nuestro Siglo de Oro» (Casares, p. 219).

Es a partir del *Guzmán* cuando comienzan a satirizarse las expresiones tópicas, principalmente el refrán. *El Quijote* y *La pícara Justina* son obras escritas, entre otros motivos, para satirizar las expresiones tópicas. El *Guitón*, aunque sobresaturado de materia paremiológica, no se desprende de notas cómicas. Según Oltra «No supo González percibir el complejo mundo moral de Alemán, ni tenía la habilidad para escribir una obra puramente burlesca como *La pícara Justina* ni tampoco se ciñó a lo estrictamente narrativo como Quevedo. El *Guitón* es un libro intermedio, un híbrido que se sitúa en la línea que lleva del *Guzmán* al *Buscón*» (Oltra, 1984: 67). Joly, sin embargo, interpreta la obra de González como una parodia del *Guzmán*: «El uso del refrán cumple de esta manera un doble objetivo: si de un lado caracteriza ideológicamente a Onofre como personaje y narrador, de otro parodia el que es uno de los rasgos básicos del Guzmán» (1971: 91-106).

En Quevedo y Gracián el lugar común se somete a una nueva interpretación, a veces variando ligeramente los términos e incluso, como hace Quevedo, lleva a cabo calcos de nuevo sentido.

Una vez puesto de relieve este fenómeno, pasemos a estudiar el uso del refrán en la obra de Gregorio González, para lo que vamos a analizar cómo están inscritos en el discurso narrativo, su estructura y fijación.

González, siguiendo la corriente del estilo secentista no se deja llevar por la fácil corriente de la expresiones fijas, éste será uno de los rasgos que más definirá el uso que hace del refrán, junto con la técnica de condensación paremiológica y para ello se vale de diversos recursos. Véamoslo a través de algunos ejemplos: «[...] *no hay cosa tan mala que no tenga algo bueno*, poniendo por ejemplo [...] por bueno que sea, se le puede poner falta, que yo creo que no hay cosa tan acabada que no la (falta) pueda tener [...] (pp. 69-70).

En primer lugar, como observa Cabo en su edición, hay una evidente referencia al *no hay libro por malo que sea, que no tenga algo bueno* de *El Lazarillo*, sentencia tomada de Plinio por el autor anónimo de esta obra y recogida, a su vez, por Mateo Alemán en su prólogo. Pero, lo que más llama la atención en González es la articulación entimemática, que, como podremos comprobar más adelante, realiza mediante cláusulas causales, como «que yo creo» (porque creo) o, incluso, prescindiendo de estos elementos —que están utilizados para hacer suyo este dicho imprimiéndole estilo al cambiarlo formalmente respecto del o de los refranes originarios—, podemos interpretar el segundo «que» con valor causal. Formalmente, esta última parte paremiológica no corresponde a ningún refrán, aunque sí su contenido: *hasta en lo más bueno cabe mejoría y en lo más malo peoría* (MK nº 49.874). Así como también: *No hay mal en que no haya bien, ya para quién* (MK nº 7.348). Parece clara la intención de un estilo propio a pesar de tratarse de expresiones fijas. Se atiende más al contenido que a la expresión.

Otro ejemplo paralelo: «Bien conozco que *la propia pasión ciega*, pero el objeto que engaña los ojos exteriores no puede engañar apasionadamente los del alma; porque aunque los hijos propios son siempre más amables que los extraños, es necio quien desconoce la hermosura ajena y loco quien no conoce su fealdad» (p. 70). El primer refrán, unimembre, carente de rima, sería el equivalente a *afición ciega razón* (MK nº 49.001), *Pasión nubla conocimiento* (MK nº 49.013), *Lleno de pasión, vacío de razón* (MK nº 49.003). Este tópico pasa a explicarse, posteriormente, aunque de modo más breve que en el caso anterior, para, seguidamente, engarzar, por medio de una conjunción causal, con un refrán "recreado", que indica voluntad de estilo y que correspondería a las formas: *A nadie le parecieron sus hijos feos* (Cantera y Vicente 1984: nº 277), *El amor deshace las faltas de la cosa amada* (MK nº 4.055), *El amor mira con unos anteojos que hacen parecer oro al cobre; a la pobreza, riqueza, y a las legañas, perlas* (MK nº 4.041). Sin embargo, los refranes también pueden aparecer más aglutinados con lo cual el efecto iterativo es más evidente: «*No son pobres los que menos tienen, sino los que mucho desean.* El pobre más infeliz es el que no tiene don de virtud. La verdadera riqueza es la sabiduría, que nunca el sabio murió pobre ni el necio rico» (p. 80). El primer refrán, como en los casos anteriores, es el que respeta mejor la forma y, por tanto, el que presenta mayor grado de fijación. Constituye el núcleo o tópico en torno al cual giran los demás, que les sirve de refuerzo y a ello contribuye la yuxtaposición, la segunda de las cuales viene reforzada, a su vez, por la conjunción «que» con valor causal.

Los siguientes refranes están "recreados" sobre las siguientes formas paremiológicas: *Sólo el sabio es rico* (MK nº 56.885); *La verdadera valía es la sabiduría* (MK nº 56.907); *Más vale ciencia que renta* (MK nº 56.884), etc.

3. CONCLUSIONES

Aunque la materia comentada no es muy abundante, la exploración ha sido llevada más allá de un primer sondeo prospectivo; de ahí que considere que González está inmerso en esa corriente de reelaboración de expresiones fijas y, concretamente, de refranes, siguiendo la moda literaria del siglo XVII. La desobediencia a la regla de oro de los preceptistas, que proscribe el uso inmoderado de los refranes, parece que no está ostensiblemente infringida, debido a esa voluntad de estilo, que elude el consabido refrán atendiendo más al contenido que a la expresión. Sin embargo, esta técnica trae consigo un estancamiento; no se avanza, como ya apuntó Oltra: «Las disgresiones en el Guitón son postizos que perjudican el hilo conductor de la novela (Oltra, 1984: 67).

La obra es una mina paremiológica, porque, la mayoría de las veces, no se emplean aislados, sino engarzados, bien como acabamos de exponer: refrán, reflexión o comentario y refrán con un mayor o menor grado de reelaboración; o bien pueden aparecer menos separados, no distando entre ellos tanto espacio dedicado al comentario del núcleo o tópico contenido en el primer refrán. Éstos, en general, están más atentos a la *lección*, lo que hemos llamado *significado*, que a la forma o *significante*, de ahí que no haga uso de las asonancias; borra en el plano fónico la relación que vincula estas palabras clave, manteniéndolas en cambio en el plano semántico, lo que puede deberse a esa voluntad de estilo y a ese deseo sistemático de hacer pasar inadvertido el uso de esta materia tradicional. No obstante, con este uso del refrán se llega a su desintegración, ya que afecta a su rasgo esencial de *pequeño evangelio*, al perder la brevedad y concentración de sabiduría popular que lo caracteriza. No todo empleo del refrán denota vulgaridad porque, como dice Henri Estenne: «Le beaux proverbes, bien appliquez, / ornent le langage de ceux qui d'ailleurs / sont bien emperlez».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BURGER, H. (1973): *Idiomatik des Deutschen*. Niemeyer.

CABO ASEGUINOLAZA, F.(1986): «*El Guitón Onofre* y el modelo picaresco», *Revista de Literatura*, XLVIII: 367-3 86.

CANTERA, J.; VICENTE, E. de (1983-1984): *Selección de refranes y sentencias*. Francés-Español (tomo I); Español-Francés (tomo II). Madrid: Editorial de la Universidad Complutense.

CASARES, J. (1992): *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: C.S.I.C.

COSERIU, E. (1964): «Structure lexical et enseignement du vocabulaire», *Actes du premier colloque international de linguistique appliquée*.

CRIADO DE VAL, M. (1979): «*El Guitón Honofre*: Un eslabón entre 'celestinesca' y 'picaresca'», en *La picaresca: Orígenes, textos y estructuras. Actas del I Congreso Internacional sobre la Picaresca*. Madrid: Fundación Universitaria Española, pp. 539-46.

GONZÁLEZ, G. (1988): *El Guitón Onofre*, ed. de F. Cabo.

MK=MARTÍNEZ KLEISER, L. (1993): *Refranero general ideológico español*. Madrid: Hernando.

OLTRA, J.M. (1984): «Los modelos narrativos de *El Guitón Honofre* de Gregorio González», *Cuadernos de investigación filológica* (Colegio Universitario de la Rioja), X: 55-76.

RICO, F. (1982a): «Guitonerías», *Primera Cuarentena y Tratado general de literatura*. Barcelona: Edicions dels Quaderns Crema, 77-79.

---- (1982)b: *La novela picaresca y el punto de vista*. Barcelona: Seix Barral.

YNDURÁIN, D. (1986): «El Quevedo del *Buscón*», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LXII: 77-136.

JOLY, M. (1971): «Aspectos del refrán en Mateo Alemán y Cervantes». *Nueva revista de Filología Hispánica*, XX: 95-106.

ZULUAGA, A. (1975): «La fijación fraseológica», *BICC*, XXX: 225-248.